

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

El síntoma luego de la transferencia.

Altman, Nora.

Cita:

Altman, Nora (2006). *El síntoma luego de la transferencia. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/446>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/cAz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SÍNTOMA LUEGO DE LA TRANSFERENCIA

Altman, Nora
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo se propone ahondar en los efectos producidos por un análisis. Es una continuación del que presenté en las jornadas el año anterior. En esta ocasión, me propongo indagar los cambios que se observan en el síntoma a lo largo de la cura, repensando el concepto de identificación que Lacan usa cuando habla del síntoma en el Seminario 23. Considero que el estatuto de esta "identificación" difiere enormemente de aquella a la que generalmente nos referimos. Creo que el anudamiento que se produce gracias a lo que Lacan denomina identificación con el síntoma va acompañado de una transformación que permite la emergencia en el sujeto de lo que podría llamarse un "modo singular de hacer con lo real", de su aspecto más peculiar o diferencial, es decir, de su estilo. Este concepto, desde ya bastante escurridizo, es y continuará siendo uno de los temas centrales de mi investigación en estos tiempos.

Palabras clave

Cura Síntoma Identificación Estilo

ABSTRACT

SYNTHOM BEYOND TRANSFERENCE

The aim of this work is the study of the effects produced by an analysis. This is the second part of a research started with the paper which was presented at the last year meeting. This time my focus will be to explore the modifications observed in the synthom during the cure process, revisiting the concept of identification that Lacan uses when considering the synthom on Seminar 23. I believe that this "identification" largely differs of that we usually use. I think that the entanglement produced because of the identification to the synthom above mentioned is followed by a transformation. This allows the subject's awakening of a particular way of "dealing with the real", of a distinct and unique way of doing, that is, of its style. This elusive concept is and will be one of my main concerns in my current research work.

Key words

Cure Synthom Identification Style

Ante las controversias que enfrenta la pregunta por la eficacia de la cura, tan válida en la época del descubrimiento del psicoanálisis como en nuestros días, me propongo plantear la siguiente cuestión: paralelamente a la modificación que se va produciendo en el síntoma a lo largo de una cura, se logra una transformación que impulsa el despliegue de lo más singular del sujeto. Aún más, considero que la eficacia del psicoanálisis y lo que lo diferencia de otro tipo de tratamientos psicoterapéuticos radica esencialmente en este hecho.

En un trabajo anterior (Altman, 2005) planteaba que, en el comienzo de un análisis, el síntoma suele aparecer engañosa-mente para el analizante como algo del orden de lo más íntimo, de lo más singular. La tarea del análisis sería, entonces, no sólo la de cortar ese apego al síntoma de donde el sujeto adquiriría una cierta "identidad", sino la de conducirlo a soportar algo de otro orden, más bien a soportar enfrentarse con su "modo de hacer" más inaprensible y a la vez -podríamos decir- más singular. Esto puede ocurrir en la medida en que el psicoanálisis no es un tratamiento paliativo, sino que apunta a la causa. Su eje es el enfrentamiento con lo real, con lo incurable, ante lo cual el sujeto tuvo que defenderse por medio de su sintomatología.

En lo que sigue, veremos -en primer lugar- algunas cuestiones relativas a lo que se produce con el síntoma en un análisis.

EL SÍNTOMA EN LOS COMIENZOS

La caracterización del síntoma como una de las formaciones del inconsciente fue establecida y corroborada desde el comienzo de la teorización freudiana. Sin embargo, es indispensable reafirmar la crucial diferencia que existe entre este "retorno de lo reprimido" y todas las demás formaciones del inconsciente. La fugacidad inherente a un fallido o a un chiste, contrasta enormemente con la persistencia y fijeza de los síntomas, características que le otorgan también otro estatuto en su condición de metáfora. Esta diferencia es asimismo el motivo por el que tiene un lugar tan privilegiado en el análisis. Más aún, el padecimiento que conlleva el síntoma es incomparable con el del resto de las formaciones. En tanto opuesto al principio del placer, del lado de lo más real del sujeto -lo que lo agujerea- representará una cuestión medular al indagar qué se entiende por "curación".

A lo largo del recorrido de Lacan la concepción del síntoma se ha transformado particularmente. Si fue concebido desde los comienzos del psicoanálisis como el responsable del sufrimiento del sujeto, de manera progresiva, la dimensión de lo beneficioso del síntoma fue cobrando más importancia, poniendo el acento en lo que traía de solución. Hasta llegar al punto de darle un nombre diferente, el de "sinthome". Hay pasajes en los que el sinthome se llega a insinuar como una meta, un logro, antes que un obstáculo. Pasa de ser aquello frente a lo que hay que luchar para evitar el sufrimiento, a ser una herramienta central para la curación.

¿Qué diferencia el beneficio que traería aparejado el síntoma de lo que consigue el sinthome al final del análisis? Sostenemos que lo-que-sabe-hacer-el-síntoma, no es exactamente lo mismo que el-saber-hacer-con-el-síntoma como horizonte de la cura. Sin embargo, queda por despejar -lo que excede los límites de este trabajo- si no habría casos en donde ese anudamiento que se consigue gracias al análisis podría obtenerse por algún otro medio, como se deduciría de las explicaciones que proporciona Lacan sobre lo que logró Joyce con su producción artística.

Volvamos a la cuestión del neurótico y su síntoma. En primer lugar, el análisis supone un desciframiento que permite revelar el lugar que el sujeto ocupó en el deseo del Otro y que lo llevó a configurar defensivamente su neurosis. En ese proceso, además de una remisión sintomática, van cayendo ideales e identificaciones.

En segundo lugar, hay consecuencias en el fantasma. A medida que se va modificando el síntoma, se resquebraja el marco fantasmático que lo sostiene. A partir de esa conmoción de identificaciones, ideales y fantasmas, se produce un efecto de desconocimiento o "destitución subjetiva". Sin embargo, si nos detenemos aquí, quedamos en el tiempo y en el plano de lo que se conmueve, de lo que desaparece, descuidando lo que el análisis propiciará que aparezca en su lugar. No creo que ese efecto de resquebrajamiento y despersonalización sea nuestro objetivo final en la cura (Altman, 2005).

Simultáneamente a este tiempo de caída o "clínica del des-ser", comienza la posibilidad de un trayecto diferente que evite el retorno de lo mismo. En este trayecto no se trataría tanto de "analizar", en el sentido de ir hilvanando nuevas cadenas que permitan el advenimiento del sentido sino, en cierto modo, de soportar una espera de lo diferente. Esto no implica una espera sin ideales, sí una espera de ideales renovados. Entonces se tratará de un proceso identificatorio muy distinto, y en algún sentido, inverso del histórico, que situaré más adelante denominándolo "contra-identificación".

EL SÍNTOMA AL FINAL

Luego de esa etapa en la que se produce el desbaratamiento de identificaciones preexistentes, lo que sigue no es un nuevo estado de ausencia de las mismas, sino que se trata de identificaciones de otro estatuto. Sería factible vincularlo con lo que en el Seminario 23, Lacan nombra como "identificación con el síntoma". Sin embargo, podríamos decir que lo que se produce en ese proceso es más bien una "contraidentificación". Introduzco este término para enfatizar que implica una idea bien opuesta a lo que estamos acostumbrados a concebir como "identificación": si ésta supone una apropiación de algo externo, en la "contraidentificación" uno se adueña de algo que no es ajeno, aunque se lo viva como tal. Se produciría, de esta manera, un cambio de posición frente al síntoma, y con él, cierto anudamiento.

Ahora bien, habría que diferenciar la "egosintonía" que se lograría con ese nuevo anudamiento del final del análisis, de la que es inherente a aquellos síntomas, que a pesar de mostrar sin dudas su cara gozosa, no le hacen pregunta al sujeto. Podríamos reafirmar que no toda egosintonía supone ese saber-hacer buscado y conseguido, en ocasiones, como efecto de una cura. Cuando esto se produce, el *sinthome* se vuelve un artificio del cual el sujeto no quiere deshacerse. Por el contrario, funciona como lo que anuda, lo que enraza, o lo que permite tejer la trama. *Nos hacemos* de otra manera de lo nuestro, de algo, del orden del síntoma que antes nos era extraño y nos hacía padecer. En esa modalidad de contraidentificación, se modificaría el goce del síntoma: el síntoma que se sostenía en el saber inconsciente de la repetición, cambia su economía. Al vaciar al síntoma de su goce, queda -en términos de Freud- una "libido liberada", que podría ser aplicada a otros fines. La denominada "neurosis de transferencia" que se propicia con esta transformación, podría pensarse como un nuevo *sinthome* o artificio, anudamiento provisorio intermedio entre el goce sintomático anterior y lo que devendrá en un final una vez que la libido vuelve a desligarse del analista, con el proceso mencionado. En su lugar, la identificación con el síntoma, sin dejar de ser residuo de algo anterior, presenta un sesgo efectivamente singular.

Hay una singularidad lograda en el final del análisis, que sustituye la particularidad que el síntoma traía en el comienzo. El síntoma del inicio posee una particularidad que es situable con

el diagnóstico en su relación a un conjunto universal, el de la nosografía. Al referirnos a la identificación con el síntoma, en cambio, esa relación con el universal se vuelve mucho más remota, más bien llevaría a lo no universalizable. Se puede entonces hacer uso de un nuevo artificio que procura otro modo de gozar: se logra un "saber hacer" -en los términos usados por Lacan en el Seminario citado-. Mientras que el saber inconsciente del síntoma del comienzo de análisis supone un goce coagulado y actos del orden de la repetición, el saber del nuevo anudamiento es del orden de un hacer que apunta más a lo singular.

De tener que remitirlo a un universal -ya que sin universales no habría sino inefables, no habría transmisión posible- lo singular del nuevo anudamiento del fin de análisis no apunta al universal de las previsibilidades de la nosografía, sino en todo caso, al universal -mucho más escurridizo- del estilo. Hay una fuerte vinculación entre este saber-hacer con el síntoma y la singularidad de cada estilo. El estilo sería una modalidad, una forma, una manera en que se hace "entrar" la singularidad en los universales. De modo semejante, el sujeto evanescente que emerge en el análisis por cierto efecto de verdad muestra también un "hueso", un "carozo", un núcleo que aunque difícil de cernir, deja marca, inscribiendo un modo de hacer con lo real: un modo, esto es, un estilo singular y único. Un estilo que se muestra y aunque esté siempre allí es a la vez inaprensible.

Habría algún tipo de coincidencia entre esta concepción del estilo singular decantado de un proceso analítico y ciertas ideas que encontramos en algunos grandes pensadores como Tomás Adorno. Adorno, refiriéndose al arte, dice: *"al no servir ya el recurso a la previa universalidad de los géneros, lo radicalmente individual se aproxima al borde de la contingencia y de la absoluta indiferencia. El arte sólo alcanza trascendencia por su tendencia a la singularización radical"*.

En la cura, el "saber hacer con arte" -expresión del mismo Lacan- impone la dimensión de reinención e incertidumbre, características indispensables de cualquier actividad que se suponga analítica. Así como el análisis debe reinventarse cada vez, con cada analista, también el paciente luego de un análisis requiere haber adquirido la posibilidad de recrearse una y otra vez. En los términos que aparecen en uno de los primeros textos freudianos, implicaría el poder enfrentar el "infortunio ordinario", sin la rigidez de la neurosis anterior.

En nuestra disciplina, necesitamos apelar a los conceptos y generalizaciones existentes, al mismo tiempo que necesitamos luchar por correrlos a un lado para producir cierto salto. Constantemente nos debemos enfrentar a la dimensión de lo desconocido, del cada uno y cada vez, tanto como analistas o como enseñantes. Eso *indeterminable* es lo que va a dar lugar a lo nuevo. De otra forma, se trataría de una pura repetición.

Así, el pasado será recreado en el análisis transformándose en una historia diferente, modificando también el presente y el futuro. Los saberes constituidos otorgan sosiego y tedio; lo nuevo y desconocido implican riesgo y apuesta. Gracias a esta transformación por la cura analítica, el *automaton* que comandaba las repeticiones del sujeto encadenado al Otro, dejará su lugar a la *tyche*, a la contingencia, en la que el estilo podrá desplegarse en una diversificación que antes no era posible.

Aún con lo que tenga de marca, de insistencia, el estilo del sujeto del fin de análisis conlleva siempre algo que se escapa, inaprensible, del orden de la creación y lo inimitable. Lo real se pondrá en juego y afectará al sujeto de una nueva manera singular en función del estilo. De esta forma, surgirá un modo inédito de hacer con lo real, de un sujeto que no es ya marioneta del *automaton*, ni víctima del caos, sino posible actor. Los hilos de la marioneta ya no son lo que eran, ya no encarna un personaje otro. Tampoco ha quedado desmoronado en ese momento en que parecía que los hilos se hubieran cortado del todo, ahora se es actor de la propia vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor (1984) Teoría estética. Hispamérica, España, Ediciones Orbis, pag. 263
- ALTMAN Nora (1997): Algo más acerca del fin del análisis. En la Revista número 8 del Seminario Lacaniano, pág 44 a 46.
- (2003): Acto y acontecimiento, la perdurabilidad de un instante en *El giro de 1920. Más allá del principio de placer*, Buenos Aires, Imago Mundi, pág. 103.
- (2005): La singularidad. Del síntoma al estilo. En Memorias de las XII Jornadas de Investigación: Avances, nuevos desarrollos e integración regional, Tomo III, editorial Facultad de Psicología UBA, ISSN 1667-6750, año 2005, Bs As, págs. 24 a 26.
- DE SOUSA, Edson Luiz André (1992): Exil et >Le trimestre psychanalytique, 3/92.
- ESCARS, Carlos, Altman Nora y otros (2003): *Clínica de la transmisión. Escrituras y lecturas en psicoanálisis*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- (2004): *Escritura y transmisión en psicoanálisis. En Memorias de las XI Jornadas de investigación. Psicología, Sociedad y Cultura, UBA, Psicología, pág. 46.*
- FREUD, Sigmund: *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976-79, (traducción de José L. Etcheverry).
- Sobre la psicoterapia de la histeria (1895), Tomo II, págs.
- Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912), pág. 109.
- 4º Conferencia: La terapia analítica, (1916-1917), Tomo XVI, pág. 408.
- LACAN, Jacques: Le séminaire, libro XXIII: Le Sinthome (1975), inédito.
- Intervention à la suite de l'exposé d'André Albert. Sur le plaisir et la règle fondamentale, en *Lettres de l'École Freudienne*, 24. (1975).
- LACAN, Jacques: *Écrits*, Paris, Du Seuil, 1966.
- La direction de la cure et les principes de son pouvoir (1958a), págs. 585-645.
- Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad. (1959), pág. 662.